

# HISTORIA DE LA PRENSA LITERARIA COMO HISTORIA DE LA LITERATURA. DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS EN EL ÁMBITO LATINOAMERICANO

Ana María AGUDELO OCHOA\*

## INTRODUCCIÓN

A continuación expondré una serie de reflexiones en torno al estudio histórico de la prensa literaria como una forma de historia de la literatura decimonónica, y, con base en estas, sustentaré la pertinencia de un proyecto mancomunado que revise la prensa literaria latinoamericana de esa época. Sugeriré, además, perspectivas de orden teórico-metodológico que podrían fundamentar una empresa de tal carácter, sin perder de vista los desafíos que esta implicaría.\*\*

Considero pertinente mencionar que las ideas que expongo se derivan del trabajo académico que he desarrollado durante los últimos seis años con el grupo de investigación del cual hago parte, *Colombia: tradiciones de la palabra* (Universidad de Antioquia). La pregunta por los modos en que se ha escrito la historia de la literatura de mi país y la inquietud en torno a la manera (o maneras) en que en nuestra contemporaneidad podríamos escribirla, nos llevó como equipo de investigación por la senda de los impresos periódicos. Uno de los proyectos que emprendimos, titulado *Balance historiográfico de las publicaciones periódicas hispanoamericanas: temas, enfoques y conclusiones* (2013-2016), nos permitió levantar un mapa de los estudios que se han ocupado de la prensa literaria latinoamericana; esta investigación, que concluimos el año pasado, ofrece las bases para la presente reflexión.

\* Investigadora y profesora del área de Literatura de la Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, Colombia, y directora de la revista *Lingüística y Literatura*.

\*\* Este capítulo se deriva del proyecto de investigación “Balance historiográfico de las publicaciones periódicas hispanoamericanas: temas, enfoques y conclusiones (2013-2016)”, que se inscribe en la Estrategia de Sostenibilidad para Grupos de Investigación, Universidad de Antioquia, Colombia (2016-2017).

## LITERATURA Y PRENSA EN EL SIGLO XIX LATINOAMERICANO

El surgimiento y posterior desarrollo de la prensa marca un hito en la historia de Occidente: es indiscutible. En Latinoamérica, el documento periodístico comienza a aparecer en el siglo XVIII (Braojos, 1999; Barrera, 2004: 135), fue un medio clave en los procesos de emancipación y en la aparición del escritor público (Myers, 2010). De hecho, Arturo Andrés Roig (1986) denomina “siglo XIX cultural” aquel periodo profundamente marcado por los efectos de una de las más grandes revoluciones tecnológicas de la Edad Moderna: el nacimiento de la prensa periódica (1986: 138). En el caso de Latinoamérica, durante este siglo tienen lugar eventos de indudable trascendencia: la emancipación de las colonias, los procesos de conformación de Estados-nación y, como correlato, la necesidad de explorar nuevas formas expresivas preñadas de un “espíritu de ensayo” y que derivan en el “diarismo”. Una nueva concepción del lenguaje, nuevos usos que pretenden alejarse distanciados de la retórica tradicional se suceden durante el periodo (1986):

No es casual que grandes escritores de la época fueran considerados como poseídos de lo que se llamó “diarismo” y que esta mentalidad e inclinación alcanzara a todas las formas de la producción literaria, desde el pequeño artículo hasta la elaboración de escritos de mayor alcance, como podría ser la novela o ese otro tipo de escrito, ambiguo, polifacético y a veces increíblemente rico, al que sólo cabe llamarle “ensayo” (Roig, 1986: 140).

Las historias generales de la prensa hispanoamericana ofrecen información acerca del arribo de imprentas y señalan la eclosión de periódicos durante el periodo de las emancipaciones (Álvarez y Martínez, 1992: 61; Braojos, 1999; Bernedo, 2004). Señalan Álvarez y Martínez:

Como expresión de una realidad disgregada, la prensa de los inicios republicanos se mostró contingente, falta de proyección a medio plazo, precaria en su financiación [...]. Con todo, reflejaban [los impresos periódicos] el panorama social, político, ideológico y cultural y fueron foro de debates y de propuestas convirtiéndose en documentos para reconstruir la historia de aquellos años críticos (1992: 85).

Asimismo, se producen en este contexto la aparición del “periodismo de empresa” y la consolidación de estrechos vínculos entre los impresos periódicos y los grupos de poder, relación basada en la necesidad de formar la opinión pública (1992: 116).<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Ángel Rama señala el poder del “periodismo de empresa” como “uno de los pilares del sistema y parte ostensible de la ciudad letrada” (2009: 130).

Los vínculos entre el devenir de los impresos periódicos y la evolución del sistema literario latinoamericano son innegables. Pese a que en *Las corrientes literarias en la América Hispánica* ([1945] 1994) Pedro Henríquez Ureña no dedica un capítulo específico a las publicaciones periódicas, no puede dejar de aludir a las relaciones de los letrados hispanoamericanos con periódicos y revistas; según el dominicano, *Alocución a la poesía* de Andrés Bello aparece como suerte de prospecto de la revista *La Biblioteca Americana* (1994: 103). Señala el mismo autor que en el marco del proceso de emancipación “La literatura demostró su utilidad para la vida pública [...]. Con frecuencia tomó forma de periodismo u oratoria” (118). Valga decir que el de Bello no es el único caso de vínculo con la prensa mencionado por Henríquez Ureña.

Enrique Anderson Imbert ([1954] 1997) prácticamente omite la función de la prensa. Son mínimas sus alusiones al respecto y pocas veces menciona el vínculo de autores con estos medios. Ello se entiende al advertir el énfasis de su estudio por generaciones en la figura del autor y en la revisión de la “calidad literaria” de las obras. De allí que comprendamos que de Manuel Payno afirme: “Escribió esas novelas que se llaman ‘de folletín’ o ‘por entregas’, sin más propósito que el de hacer pasar un buen rato a los lectores. Y tuvo los defectos del narrador barato: facundia, truculencia” (264).

Como Henríquez Ureña, Antonio Candido ([1959] 2000; [1965] 2006), en sus aproximaciones a las letras decimonónicas de Brasil, refiere a menudo el papel protagónico de folletines, revistas y periódicos en el acontecer cultural. Candido diferencia claramente tres tipos de publicaciones periódicas que apalancaron la vida literaria ya desde principios del XIX: “Aquelas [las publicaciones periódicas] comprendem as revistas culturais e o jornalismo propriamente dito, que podemos dividir em três ramos no período que vai do seu aparecimento, em 1808, até as primeiras manifestações românticas, cerca de 1836: jornalismo de ensaio, de artigo e de panfleto” (2000: 231).

Emilio Carilla, pese a sus consideraciones peyorativas acerca del folletín, reconoce el valor del periódico tanto como espacio de difusión de la literatura en el XIX como de testimonio literario: “Aún hoy, al estudiar las letras del siglo XIX, notamos que, a pesar de las numerosas ediciones, falta rastrear muchas revistas y muchos diarios en los que escribieron escritores de esos tiempos” ([1957] 1967: 109). Ofrece Carilla un listado de títulos de impresos periódicos útiles para el estudio en concreto del Romanticismo (110-111).

Jean Franco, por su parte, en los capítulos que dedica a la vida literaria decimonónica, asimismo debe aludir a la prensa. Esta historiadora se concentra en algunos nombres y géneros, y a partir de estos, va trenzando los avatares de la vida literaria. No se concentra en el papel de los impresos periódicos, mas alude con cierta regularidad a la relación de los autores con los mismos. Además de

señalar que impresos de aspiración periódica (libelos, pasquines) y periódicos propiamente dichos fueron el vehículo de protesta de las colonias insatisfechas ([1973] 1987: 34), debe aludir al vínculo de la prensa con el hecho literario. Al referirse a José Joaquín Fernández de Lizardi, por ejemplo, se detiene en su inclinación por la prensa (40): “es la figura más importante del período de la independencia si limitamos la ‘literatura’ a los géneros convencionales de la novela, teatro y poesía; pero hubo también una inmensa actividad periodística y epistolar” (45). También alude Franco a Bello y el *Repertorio Americano* como vehículo de su discurso a favor del establecimiento de un código moral humanista para los escritores latinoamericanos (48).

Julio Ramos, en sus estudios sobre el siglo XIX literario, no puede pasar por alto el papel de periódicos y revistas y plantea un proceso de diferenciación entre la literatura “pura” y la “función estatal de las letras”, derivado de una “reestructuración del tejido de la comunicación social”, que tuvo efectos, a su vez, en las dinámicas de legitimación de lo literario (2009: 136). En el capítulo IV de *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* ([1989] 2009), Ramos revisa en profundidad la articulación de Rubén Darío y José Martí en el circuito periodístico de su época y los efectos de tal circunstancia en la apuesta literaria de ambos autores. Con dicho capítulo marca una destacable diferencia respecto de otros estudios históricos de la literatura latinoamericana, en cuanto dedica un espacio amplio y profundo al análisis de las relaciones prensa-sistema literario. Ramos hace hincapié en el protagonismo de los periódicos en el entramado cultural ya a comienzos del XIX (135). A lo largo del siglo, en cuanto plataformas y medios de formación de la opinión pública, revistas, periódicos, folletines, entre otros medios, fueron escenario del estrecho lazo entre el discurso literario y la arena política.

Existen incluso indicios del vínculo entre la literatura y este tipo de impresos ya en la Colonia. Así lo demuestra Flor María Rodríguez-Arenas, en su libro *Hacia la novela. La conciencia literaria en Hispanoamérica (1972-1848)*, donde examina una polémica literaria entre el editor del *Papel Periódico de Santafé de la Ciudad de Bogotá* y un corresponsal anónimo, quien argumenta la inferioridad de la vida cultural del virreinato en comparación con la de otras regiones del territorio colonizado por España. En su respuesta al corresponsal, Manuel del Socorro Rodríguez, editor del periódico santafereño, hace gala de sus conocimientos de la producción literaria no solo del Virreinato de la Nueva Granada, sino además de obras de otras regiones. El valor del documento publicado en el *Papel Periódico* a finales del siglo XVIII reside no solo en su carácter probatorio del vínculo entre “hojas volantes” y “bellas letras”, sino en el listado de obras y autores a las que tenemos acceso gracias a un artículo periodístico.

Indudablemente, el discurso literario decimonónico, una de las manifestaciones de los discursos programáticos a propósito de la identidad y de la civilización, encuentra un lugar privilegiado de divulgación y de formación de lectores en los impresos seriados. Periódicos y revistas, además de ofrecer sus páginas a variedad de géneros ya consolidados, como la poesía, son espacio de gestación de nuevas formas, como el cuento moderno, cuya poética está fuertemente determinada por este medio. Las reflexiones de orden programático, los comentarios críticos y las polémicas acerca del estado de la literatura tienen asimismo lugar en los seriados. También encontramos allí indicios de la existencia y dinámica de diferentes espacios de sociabilidad literaria, de redes de letrados y procesos de transferencia cultural —o importación literaria, si se prefiere—: los discursos, las convocatorias y las reseñas que muy posiblemente surgen en el seno de tertulias, sociedades y cenáculos, encuentran una plataforma de divulgación en estos medios. Pistas acerca de la evolución de lo que me atrevo a nombrar como “mercado”, también aparecen en periódicos y revistas. En palabras de Víctor Goldgel: “sobre todo a partir del período revolucionario, pero también antes de él, la prensa periódica desestabilizó la república de las letras e hizo que cierto tipo de autores y ciertas formas de escritura y de lectura pasaran a ocupar lugares que antes no les correspondían y, por lo tanto, a despertar la alarma de lo heterogéneo” (275). Así, un estudio histórico de las literaturas latinoamericanas decimonónicas podría (¿debería?) partir del examen de los impresos seriados y de las dinámicas tras su aparición, vida y culminación.

#### AVANCES Y DESAFÍOS

No pretendo presentar el estudio histórico de la literatura vinculado a los impresos periódicos —sean estos considerados fuente u objeto— como una novedad. Es evidente que existen importantes avances en los ámbitos latinoamericano y español que deben ser retomados críticamente como un punto de partida para análisis que pretendan poner en relación diversos sistemas literarios. En todo caso deseo insistir en la necesidad de retomar tales desarrollos y dar continuidad a los mismos teniendo como marco común a Latinoamérica como una gran zona cultural.

En el marco del proyecto a que aludí antes, elaboramos un balance del estado de los estudios sobre prensa literaria en algunas regiones de América Latina y en España. Aunque no me detendré en los detalles de dicha investigación y sus resultados, sí quiero presentar un balance general de los estudios de prensa literaria centrados específicamente en el XIX, de manera que podamos

hacernos una idea de los avances existentes.<sup>2</sup> Hasta el momento no hemos ubicado un estudio histórico de la literatura del siglo XIX que se concentre especialmente en impresos periódicos y que abarque grandes zonas literarias. Sí existe una importante cantidad de trabajos centrados en literaturas nacionales, regionales y locales. Algunos países cuentan con significativos avances en materia de estudio de sus literaturas a partir de fuentes periódicas; como es el caso de México, Argentina, España y Francia (me permito mencionar estos dos países europeos pues un estudio que parta de la publicaciones periódicas literarias del XIX en América deberá revisar necesariamente estos sistemas literarios). En otros casos, como los de Colombia, Costa Rica, Bolivia o Paraguay, existen algunos adelantos que no constituyen un cuerpo firme de análisis aunque sí un importante antecedente (Agudelo y Bedoya, 2017).

Los estudios que hemos tenido la oportunidad de revisar (380 títulos aproximadamente) podrían clasificarse en tres grandes grupos: estudios de orden descriptivo (índices, listados hemerográficos), ediciones de recuperación de revistas y periódicos decimonónicos (facsimilares, transcripciones, digitalizaciones) y estudios de orden analítico. La mayoría de estos últimos se concentra en un título concreto, en *corpus* muy acotados, en una escuela, una idea estética o un movimiento (Agudelo y Bedoya, 2017). En este sentido, llama la atención cómo se ha configurado una suerte de “canon” de impresos periódicos decimonónicos a partir de los estudios en torno a los mismos; es decir, unos pocos títulos son el objeto de diferentes aproximaciones. Es el caso de *El Mosaico* en Colombia, de la *Revista Azul* o el *Diario de México* en México, por citar algunos casos. El Modernismo asimismo concentra un gran número de estudios “El Modernismo en México a través de cinco revistas”, de Fernando Curiel y Belem Clark, “El modernismo en las revistas literarias del Ecuador”, de Lara Michael H. Handelsman, o “Discusiones en torno al Modernismo de las revistas literarias chilenas (1895-1901)”, de Marina Alvarado, entre otros.

Cabe destacar aquellas obras que se ocupan de la historia de la prensa de carácter general, valiosas para recomponer el amplio panorama en que se inscriben, con su especificidad, los impresos seriados literarios. Tal es el caso de *Historia del periodismo universal* (2004), *De Gutenberg a internet. Una historia social de los medios de comunicación* (2002), *El periodismo en México, 500 años de historia* (con ediciones de 1995 y 1998), *Historia del periodismo argentino: desde los orígenes hasta el centenario de Mayo* (2006), *Prensa argentina siglo XIX* (2009), *Historia del periodismo chileno* (1956), *Historia del periodismo*

<sup>2</sup> El libro resultado de esta investigación ofrece información detallada al respecto. Se trata de *El estudio de la prensa literaria en América Latina y España. Estados del arte* (Agudelo y Bedoya, 2017).

colombiano (1968), *Historia de la Prensa en el Uruguay. Desde la Estrella del Sur a Internet* (2008), por presentar sólo algunos títulos.

Son diversos los desafíos que puede enfrentar una perspectiva de trabajo de tal magnitud. Las denominaciones son uno de ellos. Aunque ya desde el título del presente texto proponemos la categoría “prensa literaria”, no podemos obviar la complejidad que entraña tal denominación, mucho menos desconocer que resulta tan mutable con la noción misma de literatura. En este sentido, sería pertinente articular los cambios en el espacio periodístico con las mutaciones en el repertorio literario,<sup>3</sup> y en este sentido revisar si durante el arco temporal estudiado, el siglo XIX, es posible hablar de prensa literaria. ¿Qué sería prensa literaria? ¿Acaso el problema radicaría, más bien, en examinar la relación prensa-literatura o el lugar de la literatura en los impresos periódicos? En todo caso se propone un lazo sustancial entre una materialidad y una forma discursiva singular, vínculo que debe revisarse a la luz del “desarrollo histórico de los sistemas de comunicación” (Roig, 1986: 137).

Planteados los interrogantes anteriores y referidas las relaciones de las que tenemos indicio, nos aventuramos, en todo caso, a precisar a qué nos referimos con la expresión “prensa literaria” en el contexto del siglo XIX, pues una delimitación de esta noción sería uno de los primeros escollos por resolver en tanto decisión determinante a la hora de componer un *corpus* de análisis. Podríamos acotar el campo de la “prensa literaria” como aquel conformado por impresos con espíritu de aparición periódica (se cumpla o no tal periodicidad), entre cuyas páginas ocupa un lugar destacado algún elemento, o evidencia de la existencia de elementos, del sistema literario.

Entre los impresos literarios seriados que circularon a lo largo del XIX se cuentan el periódico, la revista, el suplemento, el folletín, la guía de forasteros, el almanaque. El nivel de especialización de la revista (literaria, cultural, intelectual) la ha convertido en objeto privilegiado de análisis; no obstante, otras materialidades también tuvieron un papel protagónico a lo largo del XIX, especialmente el periódico. La heterogeneidad de este tipo de impreso, su esencia polifónica, podríamos decir, es un rasgo fundamental: “ese principio constructivo del periódico que era la representación de lo heterogéneo, puede ser por lo tanto concebido como una respuesta a la heterogeneidad y la renovación creciente de la esfera literaria” (Goldgel, 2010: 189). Víctor Goldgel caracteriza el periódico como espacio de coincidencia de discursos diversos articulados a partir de un eje común o yuxtapuestos, siguiendo cierto azar marcado por una necesidad del impresor al momento de cerrar un número (atribuye incluso a ello la proliferación de títulos de secciones y de periódicos como *El Mosaico*, *El Museo*,

<sup>3</sup> Entendemos el concepto de repertorio en los términos de Jacques Dubois (2014).

*El Kaleidoscopio, Variedades*). La heterogeneidad, manifiesta en la variedad, se vincula asimismo a la(s) singular(es) noción(es) de literatura a lo largo del siglo XIX. La revista y el suplemento, por su parte, son esencialmente especializados y en este sentido “renuncian” al carácter heterogéneo del periódico; su consolidación en el sistema literario es un síntoma de la autonomización del sistema mismo en el marco de los procesos de modernización.<sup>4</sup>

Sarlo y Altamirano, apoyados en Lewis Coser, diferencian entre “la publicación periódica ‘cultiva’, dirigida al conjunto de las capas ilustradas de la *middleclass* y que tuvo su reinado sobre todo en el siglo XIX” (2001: 184) y la revista literaria, típica del siglo XX, espacio de confluencia de polémicas y reflexiones, baluarte de nuevas apuestas estéticas. Sin desatender las diferencias entre la revista y otros impresos periódicos, me permito extender las consideraciones de Sarlo al campo general de los impresos periódicos: “[Las revistas] son un lugar y una organización de discursos diferentes, un mapa de las relaciones intelectuales, con sus clivajes de edad e ideologías, una red de comunicación entre la dimensión cultural y la política” (1992: 15). Asimismo, afirma esta autora, “Una historia que tuviera como objeto las modificaciones institucionales de los lugares que ocupa el discurso literario y, sobre todo, que focalizara en los conflictos ideológicos y estéticos, puede hacerse sobre la base de las revistas” (11). Sobre la base de los impresos periódicos, nos atrevemos a ampliar.

El estado de los archivos y el avance en materia de digitalización de los mismos es otro desafío, aspecto clave que se debe tener en cuenta a la hora de emprender estudios históricos con publicaciones periódicas. Cabe señalar al respecto el panorama desigual al que nos enfrentamos actualmente. Algunos países —o regiones— han preservado mejor que otros sus fuentes documentales: las políticas de conservación difieren así como el monto de los recursos destinados a este importante aspecto; asimismo son diferentes los desarrollos y reglamentos en materia de digitalización y acceso a las colecciones de periódicos y revistas. Evidentemente el estado del archivo y el acceso al mismo pueden facilitar o entorpecer enormemente la labor del investigador; si bien resulta utópico pensar en un repositorio americano, o al menos en una herramienta que facilite el acceso a los repositorios nacionales y regionales, me permito llamar la atención sobre la necesidad de emprender una iniciativa que se ocupe, al menos, de delimitar un gran *corpus* de impresos periódicos literarios decimonónicos americanos y de ponerlos al alcance de los investigadores y demás interesados

<sup>4</sup> Ángel Rama señala que en el contexto de la modernidad la prensa resultó favorecida por las leyes educativas que redundaron en el aumento del público lector: “Contrariamente a las previsiones de los educadores, los nuevos lectores no robustecieron el consumo de libros sino que proveyeron de compradores a diarios y revistas” (2009: 130).



en consultarlos. A lo que quiero apuntar con lo anterior es a la necesidad de llegar a acuerdos entre instituciones académicas, bibliotecas y archivos, entidades que deberían liderar un estudio del carácter que aquí se comenta.<sup>5</sup>

Otro desafío tiene que ver con la posibilidad de acordar un marco teórico-metodológico, tan riguroso como flexible, que permita navegar por la complejidad de la vida literaria decimonónica. En este sentido, la síntesis es clave: síntesis entre aparatos conceptuales de la historia (cultural, intelectual y de la literatura) y las reflexiones que han abordado, de manera paralela a los estudios de caso, el fenómeno de los impresos periódicos literarios. La perspectiva teórica de la poética histórica del impreso constituye un interesante ángulo de análisis de los cambios de la “hechura literaria” a lo largo del XIX operados al ritmo que marcan las transformaciones en las prácticas y ámbitos de comunicación (Vaillant, 2005a, 2005b). La propuesta de Roig acerca del “espíritu” de ensayo propio del “siglo XIX cultural” se puede armonizar con los postulados de la poética histórica y de la poética del impreso periódico (Thérenty, 2006), y a partir de tal marco revisar ciertas singularidades del discurso literario y la materialidad periodística.<sup>6</sup>

Pese a que una propuesta de periodización *a priori* puede ser criticada, cabe considerar reflexiones como las de Roig (1986) con el fin de establecer arcos temporales para el análisis; este historiador vincula los límites del “siglo XIX cultural” a las etapas primordiales para el desarrollo del periodismo (1986: 140). Roig propone tres periodos: la etapa del periodismo primitivo que va de finales del XVIII a principios del XIX; una segunda etapa, caracterizada por un periodismo de ensayismo, crítica y opinión, que surge con el diarismo hacia 1830, y una tercera etapa, que se inicia con la aparición del periodismo informativo, en la década de los años 80, y se encuentra íntimamente ligada a los procesos de modernización (1986: 140-142).

Roig (1986) coincide con Ramos (2009) y Bernedo (2004) al marcar una ruptura importante hacia la década de los años 70; Bernedo explica el cambio a partir de las políticas de mercado mientras que Ramos, por su parte, vincula los procesos de modernización al estado del sistema literario. A las etapas de

<sup>5</sup> Sería necio desconocer iniciativas como la Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano (BDPI) (<http://www.iberoamericadigital.net/es/Inicio/>), de la Agenda Digital Cultural para Iberoamérica. No obstante, debe gestionarse la financiación a proyectos tan concretos como el que aquí proponemos, donde se requiere respaldo para poner a disposición de los investigadores un *corpus* específico. Sería deseable lograr acuerdos con este tipo de entidades, apoyo financiero y logístico.

<sup>6</sup> Roig (1986) atribuye dos rasgos de ciertos discursos, que aparecen con el espíritu de ensayo y el diarismo: provisoriedad y fragmentarismo. Bajo la misma lógica, Thérenty (2006) propone una poética del texto literario publicado en prensa signada por rasgos impuestos por el periódico: colectividad, periodicidad, polifonía, efecto de sección.

Roig podríamos sumar una cuarta, que revisaría la tendencia de los medios a la especialización: debido al poder que cobra la información en los periódicos, con el auge del periodismo empresa, cobran fuerza las iniciativas de prensa especializadas, a finales del XIX y durante las primeras décadas del XX (Sarlo y Altamirano, 2001: 184). Ángel Rama (2009) señala dos pruebas que debe enfrentar la ciudad letrada, una durante el periodo de los procesos de emancipación y otra que surge con la modernización, que el autor ubica hacia 1870: en uno y otro momentos nuevos actores se incorporan a la ciudad letrada, entre otros el periodista (119). El papel asumido por estos actores, en los términos en que lo analiza Rama, coincide con los momentos señalados por Roig. Con lo anterior pretendemos señalar que existen evidencias de rupturas claves.

## CIERRE

Pensar la prensa literaria decimonónica conlleva la exigencia de comprenderla como una de las manifestaciones de la prensa ligada en lo general a un fenómeno como el del desarrollo de la opinión pública, a los cambios en la comunidad lectora y en la circulación de los discursos. Esta perspectiva exige, además, una articulación con las historias de la imprenta, del libro y de la lectura, con estudios a propósito de la libertad de prensa y de la normativa en materia de reconocimiento de la autoría. No olvidemos que Rama señala que en tanto “la letra apareció como la palanca del ascenso social” (2009: 122), un amplio abanico de posibilidades se abre a los escritores; de allí que ejercicios como la traducción y consecución de textos para abastecer las necesidades de los impresos periódicos detonen hacia el final del XIX un movimiento de protección de los derechos de autor (124).

Cabe aclarar que un estudio como el que proponemos no se centraría exclusivamente en impresos periódicos; la propuesta trasciende dicho marco y exige articular otras materialidades, pero como apuesta por una perspectiva basada en la poética histórica del impreso, otorga protagonismo a una materialidad, espacio privilegiado y vinculado al desarrollo de una escritura literaria pública.

Claramente contamos con un importante recorrido en el ámbito latinoamericano en materia de estudios históricos de los impresos periódicos. Tanto la reflexión teórico-metodológica como los estudios centrados en zonas literarias específicas son copiosos. Tales bases ofrecen un punto de partida rico para un proceso que podemos emprender en equipo, y cuyo objetivo sería levantar una historia de la prensa literaria latinoamericana y aportar al estudio histórico de su literatura.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUDELO OCHOA, Ana María y BEDOYA, Gustavo Adolfo (2017), *El estudio de la prensa literaria en América Latina y España. Estados del arte*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. Disponible en: [http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/7018/1/Ana\\_Agudelo\\_2017\\_Estudio\\_prensa\\_literaria.pdf](http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/7018/1/Ana_Agudelo_2017_Estudio_prensa_literaria.pdf)
- ALVARADO, Marina (2012), “Discusiones en torno al Modernismo de las revistas literarias chilenas (1895-1901)”, *Anales de literatura Chilena*, XIII. 17: 81-102.
- ALVAREZ, Jesús y MARTÍNEZ, Ascención (1992). *Historia de la prensa hispanoamericana*. Madrid: Mapfre.
- ANDERSON IMBERT, Enrique ([1954] 1997), *Historia de la literatura hispanoamericana [I. La colonia. Cien años de república]*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BARRERA, Carlos (2004), *Historia del periodismo universal*. Barcelona: Ariel.
- BERNEDO, Patricio (2004), “Nacimiento y desarrollo de la prensa periódica nacional en América Latina”, en BARRERA, Carlos (coord.), *Historia del periodismo universal*. Barcelona: Ariel, 135-168.
- BRAOJOS GARRIDO, Alfonso (1999), “De los antecedentes a la conquista de la libertad de expresión”, en GARCÍA MOMPART, Josep L. y MARÍN OTTO, Enric (eds.), *Historia del periodismo universal*. Madrid: Síntesis, 13-48.
- BURKE, Peter y BRIGGS, Asa (2002), *De Gutenberg a internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid: Taurus.
- CANDIDO, Antonio ([1959] 2000), *Formação da literatura brasileira. (Momentos decisivos). 1º volume. (1750-1836)*. Belo Horizonte-Rio de Janeiro: Editora Itatiaia Limitada.
- ([1965] 2006), *Literatura e sociedade*. Rio de Janeiro: Ouro sobre azul.
- CARILLA, Emilio ([1957] 1967), *El Romanticismo en América Hispánica*. 2 tomos. Madrid: Gredos.
- CLARK DE LARA, Belem y CURIEL DEFOSSÉ, Fernando (coords.) (2000), *El Modernismo en México a través de cinco revistas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- DUBOIS, Jacques ([1978] 2014), *La institución de la literatura*. Juan Zapata (trad.). Medellín: Universidad de Antioquia.
- FRANCO, Jean ([1973] 1987), *Historia de la literatura hispanoamericana*. Barcelona: Ariel.
- GOLDGEL, Víctor (2010), “Caleidoscopios del saber. El deseo de variedad en las letras latinoamericanas del siglo XIX”, *Estudios. Revista de inves-*

*tigaciones literarias y culturales*, XVIII. 36: 272-295. Disponible en: <http://132.248.9.34/hevila/EstudiosRevistadeinvestigacionesliterariasyculturales/2010/vol18/no36/2.pdf>

- HANDELSMAN, Michael H. (1981), *El modernismo en las revistas literarias del Ecuador: 1895-1930*. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro ([1945] 1994), *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- RAMA, Ángel ([1985] 2009), *La ciudad letrada*. Madrid: Fineo.
- RAMOS, Julio ([1989] 2009), *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Caracas: El perro y la rana.
- ROIG, Arturo Andrés (1986), “El Siglo XIX latinoamericano y las nuevas formas discursivas”, en *El pensamiento latinoamericano del siglo XIX*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 137-161.
- SARLO, Beatriz y ALTAMIRANO, Carlos (2001), “Revistas y formaciones”, en *Literatura y sociedad*. Buenos Aires: Edicial, 183-191.
- SARLO, Beatriz (1992), “Intelectuales y revistas, razones de una práctica”, *América. Cahiers du CRICCAL*, 9-10. Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970, 9-16. Disponible en: [http://www.persee.fr/docAsPDF/ameri\\_0982-9237\\_1992\\_num\\_9\\_1\\_1047.pdf](http://www.persee.fr/docAsPDF/ameri_0982-9237_1992_num_9_1_1047.pdf)
- THÉRENTY, Marie-Ève (2007), *La littérature au quotidien. Poétiques journalistiques au XIX<sup>e</sup> siècle*. Paris: Éd. Le Seuil.
- VAILLANT, Alain (2005a), “El romanticismo y el triunfo de lo impreso”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, 62: 184-194. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=319136829008>
- (2005b), “Poética de la escritura periódica: cuestiones de método y de historia literaria”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, 62: 195-206. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/3191/319136829009.pdf>.